

EL CONVENTO DE SAN ANTONIO

Del convento de San Antonio, sito en el Campillo haciendo esquina con la calle de Sofraga, quedan aún restos en pie de su fábrica. Se trata de una obra de mampostería y ladrillo de comienzos del siglo XVII. Por los restos existentes se deduce que la iglesia se cubrió con bóvedas vaídas y cúpula. En el exterior exhibe una portada de sillería con arco de medio punto sobre el que se aloja un relieve de San Antonio bajo un frontón coronado por bolas herrerianas.

Este convento fue fundado por tres religiosas procedentes de la Casa Madre de las Descalzas Reales de Madrid el 6 de septiembre de 1574, ante el escribano Francisco Villatoro, testando Gelena Flores, vecina de Trujillo. Ingresó en dicho convento la religiosa Sor Mariana de Jesús, monja tudesca, pues Alemania fue su patria, que había sido dama de la Corte de Ana de Austria, esposa de Felipe II, con quien vino a España. Fue una monja célebre poetisa y escritora cuyos libros corren por los conventos y son de lectura obligatoria en las comunidades franciscanas. Precisamente en el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, se conserva un Manuscrito de la venerable monja: "Relación breve de la milagrosa fundación del monasterio de Descalzas de la primera Regal de Santa Clara de la ciudad de Trujillo". En dicha fuente impresa se hace mención de la fundación del convento y otros avatares por los que pasó el cenobio.

Convento que abrió sus puertas para dejar entrar en él al rey Felipe III y su esposa, cuando estuvieron en Trujillo en su viaje a Portugal a la jura del príncipe su hijo. Convento que expandió su vida hasta la antigua villa de Mula, diócesis de Cartagena, pues allí fueron las monjas a fundar un convento a la Encarnación bajo la autoridad abacial de Sor Mariana de Santa Clara, nacida en Trujillo el 17 de enero de 1631.

En 1836 las monjas del convento de San Antonio abandonaron su casa y fueron trasladadas al de Santa Clara de Trujillo.

En el interior del convento, aún se conservan algunas muestras pictóricas al fresco, de sumo interés en Trujillo, ya que son los únicos restos de pintura al fresco religiosa que se conservan en nuestra ciudad -no olvidemos que muestras pictóricas de sumo interés con temas mitológicos y profanos se encuentran en el salón de las Casas Consistoriales y en el Salón "de Millones" o principal del Ayuntamiento. Las pinturas del Convento de San Antonio deben de respetarse porque reflejan la presencia de la citada monja venerable Sor Mariana de Jesús y por ser uno de los escasos ejemplos pictóricos religiosos de la Alta Extremadura. En un lateral del patio central doblemente claustrado, de pretensiones herrerianas, se abre un arco de medio punto con la representación de Jesucristo y Santa Catalina con su símbolo parlante: la rueda, así como un cordón franciscano con su escudo que recorre el arco. En el piso superior, en la que fue celda de la monja tudesca, se conserva un lienzo de pared con la representación de Sor Mariana de Jesús en una de las apariciones de Jesucristo Crucificado. Y en un lateral del claustro, en el piso superior, otra escena de la monja Sor Mariana de Jesús con Cristo, esta se conserva en perfecto estado. Estas pinturas deben de datar de la segunda mitad del siglo XVI, en junio de 1578, a petición de la abadesa, el Concejo otorga doscientos ducados al Convento para realización de obras y adecentamiento de las celdas de las monjas, que "por falta de espacio en los dormitorios padecían grandes enfermedades".

Ha sido restaurado en el año 2001 para instalar en sus dependencias el Hotel Meliá.

Texto: José Antonio Ramos Rubio